

con más reticencias, mantuvieron también los anarquistas

Fracasado el movimiento insurreccional de agosto que fue seguido de una dura represión con graves consecuencias para la continuidad de la lucha contra la oligarquía restauracionista como fueron la división entre la UGT y la CNT y la conciencia por parte del obrerismo de que los partidos burgueses les habían traicionado en el movimiento de agosto, la revolución rusa de octubre no tuvo ya una recepción positiva tan unánime como la de febrero entre los partidos burgueses antiloligárquicos, porque su deriva hacia revolución social era contraria a sus principios ideológicos. Entre los partidos y sindicatos obreros las posiciones fueron en cierto modo diferentes. Los dirigentes socialistas manifestaron una actitud crítica con el Octubre rojo como recogen las páginas de "El Socialista" (excepto, las Juventudes Socialistas y algunas Agrupaciones socialistas, como la madrileña y la asturiana que lo valoraron positivamente). Los anarquistas, en cambio, mostraron gran simpatía inicialmente por aquél. La revolución bolchevique que repartió la tierra entre los campesinos fue el espejo de los importantes movimientos huelguísticos campesinos que se produjeron en Andalucía entre 1918- 1920 pidiendo el reparto de la tierra. Movimiento huelguístico que el notario e historiador andaluz **Juan Díaz del Moral** denominó haciendo referencia a su inspiración como el Trienio bolchevique

Pero, sin duda, la principal y trascendental consecuencia que tuvo la revolución rusa de octubre fue la definitiva escisión del obrerismo español. En marzo de 1919 se creó la Internacional comunista en Moscú. Mientras la CNT se adhirió a la nueva organización de inmediato para salirse unos años después, en el PSOE, se produjo un largo parto que conllevó la reunión de tres Congresos extraordinarios para tomar la decisión de la adhesión o no a la organización internacional comunista. El rechazo definitivo vino tras las ventuna condiciones establecidas en julio de 1920 para el ingreso en la Internacional Comunista, que suponían la aceptación de un rígido centralismo y la hegemonía del Partido Comunista ruso dentro de la organización internacional.

Esa negativa de los socialistas españoles, encabezada por su líder **Pablo Iglesias** se tomó en el congreso de abril de 1921 al aprobar la decisión de adherirse a la "Internacional dos y media" creada en Viena. Se consumó así la escisión del partido al formar los Terceristas el que sería el Partido Comunista Obrero español que pasaría a denominarse en su primer Congreso en marzo de 1922 Partido Comunista de España.

España no fue, desde luego, Rusia, como ha escrito el historiador **Francisco Javier Romero Salvadó**. Pero, sin duda, la revolución rusa fue un importante espejo en positivo o negativo para la crisis española de 1917. Como lo seguiría siendo posteriormente en Octubre de 1934 o en la Guerra civil.

Pero eso es otra historia.

Octubre, para empezar

La breve historia de Mira Milosevich da perspectiva

ANTONIO J. CUBERO

La revolución rusa es uno de los acontecimientos fundamentales de la Historia que todavía hoy mantiene su vigencia (e influencia) en muchos de los acaeceres geopolíticos, que condicionan la vida de miles de millones de personas. Cien años no es nada, apenas un parpadeo, cuando se trata de hechos que modelan de tal manera las estructuras de la existencia; el Acontecimiento con mayúscula del que habla **Zizec**, ese tras el cual ya nada es lo mismo que antes.

Como fenómeno seminal y como suceso en sí, la revolución rusa ha inspirado mil lecturas, puntos de vista e interpretaciones, plasmadas casi todas en obras más o menos rigurosas, militantes, lúcidas, originales o infames, muchas de las cuales pueblan las mesas de novedades de las librerías. Hay para todos los gustos y es complicado elegir la más adecuada si buscan claridad y, eso que está tan de moda, equidistancia. Más allá del aséptico rigor enciclopédico, todas las obras dedicadas a esta revolución tienen su peculiaridad, pues son sujetos y no objetos quien las han escrito, y de ahí que la objetividad no sea habitual, ni necesaria.

¿Por qué elegir el ensayo de **Mira Milosevich** antes que cualquier otro, cuando hay verdaderas obras imprescindibles? Por tres razones poderosas: concisión, claridad y, sobre todo, perspectiva. Como buena investigadora del Real Instituto Elcano, la politóloga serbia realiza un encomiable trabajo de compresión sobre un asunto que ha dado para llenar miles de páginas. Y dejándose llevar por su vocación científica, somete el ensayo a un objetivo que el lector habrá de decidir si se cumple o no cuando lo lea: detectar las razones por las que un grupo minoritario de idealistas fueron capaces de hacerse con el poder de uno de los países más ingobernables del mundo y crear una estructura sociopolítica granítica y mantenerse al frente de la misma durante casi 70 años. Para eso, Milosevich abre el objetivo y abarca toda la historia de Rusia, desde sus orígenes hasta la llegada de **Putin** al poder, analizando con lucidez y agudeza las peculiaridades de un país tan vasto como contradictorio.

La revolución de octubre de 1917 se convierte así en un corolario de tales características, pues no en vano su desarrollo posterior se asentó sobre los cimientos del imperio zarista, cerrando un ciclo tras la caída del régimen soviético y la implantación de una democracia soberana en la que se han suavizado las aristas de la autocracia zarista y el totalitarismo soviético para engendrar un modelo que la autora engloba en el grupo de democracias imitativas, es decir, poco menos que nominales.

El ensayo de Milosevich se encuentra a medio camino entre el conservadurismo de **Pipes** y el marxismo de **Faulkner**, con un ritmo heredado de las crónicas asombradas de **Reed** o **Chaves** y en las antípodas analíticas de **Fontana** o **Hobsbawn**. Sin ocultar su anticomunismo, la obra no es ni mucho menos estridente y aunque las críticas sean rotundas su tono mesurado les permite conservar el rigor de lo evidente. No deja títere con cabeza: desde los zares hasta el actual presidente ruso, pasando por los revolucionarios de primera hornada, la tiranía de **Stalin** y el quinteto de burócratas que le sucedió progresivamente, Milosevich extrae y expone sus vergüenzas y excesos para mostrar un panorama tormentoso que ha mantenido a Rusia en un atraso secular, por mucho que la propaganda insista en lo contrario.

La conclusión tras la lectura de este libro es que sin la voluntad del pueblo ruso jamás se hubieran consolidado tales regímenes. La sociedad rusa, sometida al dilema sumisión o muerte, prefirió la supervivencia lo cual explica la pervivencia de esa constante tutela. **La Breve historia de la revolución rusa** es una obra muy recomendable si se quiere obtener una idea clara y amplia de la realidad rusa, recoger argumentos para forjar un criterio propio y acopiar información para emprender lecturas más densas y complejas.

La crítica temprana

Rosa Luxemburgo escribió una visión lúcida del acontecer revolucionario

ANDRÉS MONTES

La toma del Palacio de Invierno, el momento que ha quedado para la historia como el primer estallido de la revolución rusa, gana significado a medida que nos alejamos de él. En **El siglo de la revolución**, **Josep Fontana** traza el efecto que el proceso acelerado y violento de 1917 tuvo sobre el devenir del mundo y relato, con detalle y buen pulso narrativo, acontecimientos como el de aquella jornada inaugural de un nuevo tiempo histórico.

El asalto, con apenas bajas, del lugar donde se encontraban los ministros de **Kerénski**, a la espera de que éste regresara con ayuda para frenar el movimiento bolchevique, "no parece haber sido un acontecimiento épico", constata Fontana. Fue, según su relato, "un suceso aislado, que se desarrolló sin que muchos habitantes de Petrogrado llegasen a enterarse de lo que ocurría, en un día, el 25 de octubre (7 de noviembre para el mundo que no se regía para el calendario juliano), en que los tranvías funcionaban normalmente, los restaurantes y los cines estaban abiertos".

La reelaboración posterior del asalto al Palacio de Invierno como momento clave de los acontecimientos rusos sería deudora de la toma de La Bastilla como encendido de la mecha de la Revolución francesa, que era el modelo, según expone **Hanna Arendt** en **Sobre la revolución**, para analizar todos los procesos de cambio vertiginosos.

Un ensayo de Arendt que, en origen, forma parte de la biografía de **Rosa Luxemburgo** de **J.P. Nettl**, sirve prólogo a la reciente edición de **La Revolución rusa**, el texto que la teórica de la Liga Espartaquista elaboró en 1918, una crítica temprana al proceso soviético rechazada por unos editores convencidos de que debían dar un apoyo inequívoco a los revolucionarios, signo de la rapidez con que lo ocurrido en Rusia se convirtió en referente absoluto de las organizaciones que en todo el mundo luchaban por el cambio social.

A partir de un reconocimiento a la trascendencia de la revolución rusa y sus efectos, Luxemburgo se propone su "examen crítico". Deja en evidencia un programa agrario con el que "las diferencias en la propiedad de la tierra, lejos de ser eliminadas se volvieron más agudas". Arremete contra la forma de abordar la cuestión de las nacionalidades al considerar que "las formas del separatismo son simples trampas burguesas". Pero de forma muy especial descalifica la suspensión de las formas democráticas, que "seca la única fuente viva de la cual puede surgir la corrección de todas deficiencias innatas de las instituciones sociales".

La Revolución rusa prueba la enorme lucidez de su autora, la capacidad de captar con rapidez el auténtico impacto de lo que ocurre. Arendt atribuye un "agudo sentido de la realidad" a Rosa Luxemburgo, entre cuya crítica temprana a la Revolución rusa y la suya al naciente estado israelí, en sus reflexiones sobre el juicio a **Eichmann** en Jerusalén, hay un vínculo de anticipación resultado de una lectura ajustada de los acontecimientos. "Rosa no vivió lo suficiente como para comprobar cuánta razón había tenido y para ver el terrible y rápido deterioro moral de los partidos comunistas, descendientes de la revolución rusa en todo el mundo", escribe Arendt. Pocos meses después de redactar **La revolución rusa**, fue asesinada en Berlín y su cuerpo arrojado al canal que discurre paralelo al Speer.



La Revolución rusa

Rosa Luxemburgo
(Prólogo Hannah Arendt)

Página Indómita,
2017; 134 páginas,
14,90 euros

Breve historia de la Revolución rusa

Mira Milosevich

Galaxia Gutenberg, 2017
330 páginas, 19,90 euros



El siglo de la revolución (Una historia del mundo desde 1914)

Josep Fontana

Crítica, 2017
802 páginas, 28,90 euros



La venganza de los siervos (Rusia 1917)

Julián Casanova

Crítica, 2017
232 páginas, 18,90 euros